

# Jeremías 35

## La fidelidad de los recabitas

Dayton Keese

La reseña que comenzó Jeremías en el capítulo 34, sobre el patrón de *obediencia* y *desobediencia*, continuó en el capítulo 35. El ambiente geográfico es el mismo, pero el tiempo se devuelve a los días de Joacim, que reinó desde el 609 al 598 a. C. (vers.<sup>os</sup> 1, 11). Joacim comenzó su reinado como vasallo de Egipto (2<sup>o</sup> Reyes 23.31–37). Después de la batalla de Carquemis en el 605 a. C., dio su lealtad a Nabucodonosor hasta el 601 a. C. (2<sup>o</sup> Reyes 24.1). Cuando Egipto subió contra Babilonia, Joacim se rebeló contra Nabucodonosor. Como resultado de esto, a las fuerzas de Babilonia se unieron las de los sirios, los moabitas y los amonitas, con el fin de vencer a Joacim, resultando en el apresamiento y muerte de este (2<sup>o</sup> Reyes 24.2–6; 2<sup>o</sup> Crónicas 36.5–8; Jeremías 22.18–19). Es probable que este suceso del capítulo 35 ocurriera hacia el final del reinado de Joacim.

Los personajes clave de este capítulo provenían de la familia de los recabitas.<sup>1</sup> La importancia de estos se centraba en un antepasado, Jonadab, que fue adorador de Dios (2<sup>o</sup> Reyes 10.15–31). Jonadab se alió con Jehú en una revolución contra el mal y la idolatría de Acab y Jezabel cerca del 840 a. C. La influencia que tuvo más de doscientos años antes de Jeremías es importante para nuestro estudio, porque sus mandamientos todavía eran respetados por sus descendientes! Este grupo nómada, que

<sup>1</sup> Los recabitas estaban relacionados con los ceneos (1<sup>o</sup> Crónicas 2.55) y vivieron entre los amalecitas en los tiempos de Saúl (1<sup>o</sup> Samuel 15.5–6). Se unieron a los israelitas cuando estos salieron de Egipto (Jueces 1.16; 4.11; Números 10.29–32).

tenía un sencillo estilo de vida, había venido recientemente a Jerusalén para protegerse de las incursiones de los babilonios y de los sirios («caldeos» y «arameos»; vers.<sup>o</sup> 11; NASB).

El Señor pidió a Jeremías que buscara a esta familia y los trajera a la casa de Jehová. Cómo logró Jeremías hacer esto, no es algo que sepamos; pero lo cierto es que los trajo «al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios» (vers.<sup>o</sup> 4).<sup>2</sup> Lo que sigue tiene que ser uno de los más grandes ejemplos que alguna vez se registró, de la influencia de un hombre sobre su posteridad. A Jonadab se le menciona siete veces (vers.<sup>os</sup> 6, 8, 10, 14, 16, 18, 19), se le identifica como «padre» seis veces (vers.<sup>os</sup> 6, 8, 10, 14, 16, 18), y se le refiere con el adjetivo posesivo «sus» dos veces (vers.<sup>os</sup> 14, 18, implícito en el verbo «mandó») —un total de diecinueve referencias en diecinueve versículos. El número de veces que se le menciona, refleja la *naturaleza e impacto* de su influencia.

<sup>2</sup> Charles J. Ellicott escribió: «El templo de Salomón, según 1<sup>o</sup> Reyes 6.5, parece haber tenido, al igual que una catedral, apartamentos construidos dentro de sus recintos, los cuales estaban asignados, como un favor especial, para la residencia de prominentes sacerdotes o profetas. Hulda la profetisa parece haber habitado en tales apartamentos conocidos como “el colegio” (vea 2<sup>o</sup> Reyes 22.14). En este caso el aposento estaba ocupado por los hijos de Hanán. Este, o Igdalías (la puntuación hebrea es decisiva en favor de Hanán), es descrito como “varón de Dios”, esto es, como profeta; y por lo tanto, simpatizaba, podemos pensar, con la obra de Jeremías (Dt. 33.1; 1<sup>o</sup> S. 2.27; 1<sup>o</sup> Reyes 13.1; 20.28; 2<sup>o</sup> Reyes 4.7, 9; 1<sup>o</sup> Cr. 23.14; 2<sup>o</sup> Cr. 11.2)» (*Ellicott's Commentary on the Whole Bible [Comentario Ellicott de toda la Biblia]*, vol. 5 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959], 121).

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** El simbolismo de los recabitas que se relaciona con la constancia y la fidelidad. **Ambiente:** Durante el reinado de Joacim. **Gema de verdad:** 35.14–16: Su pueblo pasó por alto y desobedeció la Palabra de Dios.

## EL EJEMPLO DE OBEDIENCIA DE LOS RECABITAS (35.6–11)

¡Cuánto debió de haber deseado Dios que Judá respondiera a Sus mandamientos de la forma como los recabitas respondieron a Jonadab! Ellos habían «obedecido»<sup>3</sup> (vers.º 8; vea 3.13, 25; 7.23, 28; 9.13; 11.3, 4, 7, 8; 12.17; 17.23; 22.21; 26.13; 32.23; 34.10, 11). Dios deseaba y exigía la obediencia. Como estudiantes de las Escrituras que somos, deberíamos notar este término y considerar nuestras respuestas a Dios a la luz de Sus mandamientos. El oír lleva al hacer caso y al entendimiento. Debemos recibir el mensaje de Dios y Su asignación para nosotros, prestando minuciosa atención a cada detalle.

No es de extrañar que en el versículo 10 diga que los recabitas habían «obedecido» y «hecho conforme a todas las cosas» que Jonadab había mandado. En el versículo 14 dice que «observaron»<sup>4</sup> (NASB) los mandamientos de Jonadab. «Observaron» tiene un significado parecido al de «obedecieron». En la KJV se lee «ejecutaron». Los recabitas no se limitaron a simplemente mirar lo que Jonadab mandaba, sino que lo ejecutaron, lo confirmaron, hicieron de sus normas su estilo de vida, e hicieron que estas estuvieran vigentes durante por lo menos dos siglos. Aún más significativo era el amplio rango de aspectos que afectaba la enseñanza de Jonadab. Cuando Jeremías puso vino delante de ellos, su respuesta reflejó una admirable obediencia. Note los aspectos afectados:

*Lo que bebían* —«No beberéis jamás vino» (vers.º 6). Al rehusar beber vino, vemos el mensaje que beneficiaba a «los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén» (vers.º 13).<sup>5</sup>

*Quiénes eran afectados* —«No beberéis jamás

---

<sup>3</sup> Vea la definición de *shame'a* en el pie de página 4 de la lección «Calendario de una tragedia».

<sup>4</sup> Del hebreo *qum* —«... levantarse [...] resolverse [...] cumplir, ejecutar, Sal. 119.106 [...] levantar, edificar [...] hacer que suceda, o exista [...] afirmar algo, Nm. 30.14–15 [...] cumplir una promesa, 1º S. 1.23» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 728).

<sup>5</sup> «Esto no constituye un ejemplo para poner una tentación delante de un hermano débil. No era la intención de Jeremías seducir a estos ascetas al pecado. Él sabía que los recabitas se habían sometido a una rigurosa regla de vida que incluía la abstinencia de todo fruto de la vid. Era su lealtad y obediencia a este estilo de vida lo que Jeremías deseaba representar vívidamente delante de los dirigentes de la nación» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 590).

vino vosotros ni vuestros hijos» (vers.º 6). Esta prohibición tenía una extensión a perpetuidad (del hebreo *'olam*). Por el tiempo que los recabitas existieran, esta norma en el sentido de no beber vino había de ser vinculante —y ellos la cumplieron! No hay duda de que algunos de la descendencia de ellos debieron de haber tenido ansias de beber vino, pero todos habían respetado honrosamente la norma y rehusaron beber. Dejaron un ejemplo de dominio propio.

*Dónde vivían* —«... ni edificaréis casa [...] sino que moraréis en tiendas todos vuestros días» (vers.º 7). Esto refleja la sensatez de la seguridad más que un sentido de lo extraño. Como nómadas que eran, no serían atacados ni asaltados, porque su riqueza material era tan exigua que el botín no justificaría el esfuerzo.

*Cómo se ganarían la vida* —«... ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis» (vers.º 7).<sup>6</sup>

*Con quién se casaban* —«Nosotros hemos obedecido [no beberemos vino] ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas» (vers.º 8). Cuando alguien se entrega al Creador, la decisión debe tomar en cuenta el empleo y el estilo de vida hogareña. ¡Para elegir un cónyuge se debe orar con mucha preocupación!

*Por qué vivían de este modo* —«... para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis» (vers.º 7). Las normas y la obediencia ofenden a algunas personas, y les parecen gravosas, e incluso ridículas a otras. Muchos no son capaces de apreciar los beneficios que produce el vivir justamente. Por eso degeneran en desobediencia, depresión y desastre. Las normas de Jonadab no tenían como propósito quitarles el gozo a sus hijos, sino que procuraban proveerles beneficios a largo plazo, como el vivir muchos días sobre la tierra (vea Proverbios 3.1–10). Note con sumo cuidado las promesas relacionadas con los siguientes pasajes: Juan 10.9–16, 27–29; 14.27; 15.10–12; Hechos 2.36–47. ¿Es usted de la clase de los *obedientes* o de la de los *desobedientes*?

---

<sup>6</sup> «Los excesos de los que bebían y celebraban desenfadadas orgías durante la temporada de cosecha, orgías que se relacionaban con Baal, le causaban repugnancia a Jonadab. En vista de que Baal era una deidad de la agricultura, el dios de los granjeros, Jonadab no les permitía a los miembros de su clan sembrar semilla, ni plantar viñedos, ni ser propietarios de estos. La austeridad de los recabitas constituía una constante represión para los israelitas que sucumbían a la [subyugante] tentación de formar parte del sensual “culto” a Baal. Al igual que los nazareos, los recabitas daban un ejemplo de entrega a Dios» (Smith, 591).

## LA DESOBEDIENCIA DE JUDÁ (35.12–16)

Cuando se les presentó el extraño pero significativo modelo de obediencia de los recabitas, Judá y Jerusalén oyeron el ruego de Dios: «¿No aprenderéis<sup>7</sup> a obedecer mis palabras?» (vers.º 13). Dios nos conoce y nos enseña según nuestras necesidades. La enseñanza puede incluir doctrina para los inmaduros, amonestación para los que se extravían, ejemplo para ayudar a otro o disciplina para el desobediente. Su palabra se adecua a la necesidad de cada persona (2ª Timoteo 3.16–17), y debemos estar ansiosos por recibir Sus instrucciones.

Dios había enviado a sus profetas a una generación tras otra, pero el modelo de Judá se caracterizó por no escuchar a Dios (vers.º 16; 17.23; 32.32–35). Judá cometió doble pecado. *No pusieron atención ni propusieron acción* alguna. Esto fue lo que dijo Dios: «He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido» (vers.º 17). Contrastando con lo anterior, el pacto de Dios con Judá y Sus bendiciones especiales para ellos debían haber sido doble motivo para respetarlo y obedecerlo.<sup>8</sup>

El pueblo de Judá y Jerusalén no había oído. Es asombroso el contraste entre los versículos 15 y 16. La totalidad de la nación de Judá se mantuvo infiel a su Padre celestial que los había bendecido tan ricamente en la Tierra de Promisión que les había

---

<sup>7</sup> Del hebreo *musar* —«... corrección de los hijos por los padres, de las naciones por los reyes, de los hombres por Dios. Pr. 22.15; 23.13 [...] amonestación, disciplina [...] ejemplo [...]» (Tregelles, 457).

<sup>8</sup> «Un privilegio supone una obligación; una relación especial supone deberes especiales. Si Dios es nuestro Padre, entonces le debemos obediencia especial debido a nuestra relación con él. La doctrina de la paternidad de Dios no es excusa para descuidar la fidelidad que nos sentíamos obligados a darle cuando lo considerábamos solamente nuestro Soberano supremo. En lugar de hacernos menos cuidadosos, esta doctrina debería aumentar la diligencia de nuestra dedicación [...] El padre tiene derechos sobre sus hijos, que nadie más tiene, y estos le deben obediencia como a ninguna otra persona [...] Por años el niño depende totalmente de sus padres. Indefenso, y teniendo necesidad de constante atención, encuentra en ellos sustento, protección y felicidad. La ansiedad, la entrega y el sacrificio de los padres debería crear en los hijos vínculos de la más profunda gratitud. Es imposible que estos hagan devolución de lo recibido, ni se espera que lo hagan; pero lo menos que pueden hacer es responder con obediencia» (T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (Comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell, [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950], 2:96).

dado para que la poseyeran. Eran completamente diferentes de este pequeño clan, que había sido tan fiel a su antepasado, quien no tenía más que unas normas vinculantes y una sabiduría elemental.

## LA CONCLUSIÓN PARA LOS DESOBEDIENTES (35.17–19)

Cada vez que se *recibía* un mensaje profético, se hacía necesaria una *respuesta*, a la cual seguiría una *recompensa*. Nuestro viaje por la vida sigue ese mismo camino. Por causa de la *desobediencia*, Judá y Jerusalén estaban ahora recogiendo su recompensa. Cuando Dios habló, no escucharon. Cuando Él llamó, no respondieron, por esta razón Dios estaba ahora trayendo sobre ellos todo el mal que contra ellos había hablado (vers.º 17; vea 11.11; 19.3–6; 26.3).

Dios era igualmente fiel para galardonar la *obediencia*. La obediencia de los recabitas a su antepasado Jonadab no había pasado sin ser reconocida. Esto fue lo que Dios les prometió: «No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días» (vers.º 19). El estar en presencia de Dios significaba más que la continuidad de un nombre. Tenía que ver con la clase de fidelidad a las convicciones, y la obediencia, que los descendientes de Jonadab habían demostrado.

Los recabitas no eran simplemente un ejemplo de obediencia, sino que también habían demostrado un *espíritu* de devoción y dedicación. El estilo de vida de ellos se caracterizaba no solamente por responder de modo legal a la ley, sino también por un aprecio amoroso y respetuoso para con el dador de la ley. Más que de deber, el estilo de vida de ellos era de gratitud. Este espíritu corresponde significativamente a la actitud de *nuestro verdadero modelo perfecto, Jesucristo*. S. Conway hizo alusión a la actitud de Cristo, cuando Este dijo:

«Yo hago siempre lo que [...] agrada [a mi Padre]». [Vea Juan 8.29.] Así como Dios es la personificación del Padre perfecto, el Señor Jesucristo es la del Hijo perfecto. Su condición de hijo fue sometida a prueba como ningún hijo humano alguna vez lo fue, y jamás falló, aun estando bajo la presión de la angustia, de la cruz, del aparente desamparo. En él, por lo tanto, vemos nuestro Modelo, y en su exaltación ahora, vemos nuestro galardón.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> S. Conway, en T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (Comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 2:101.